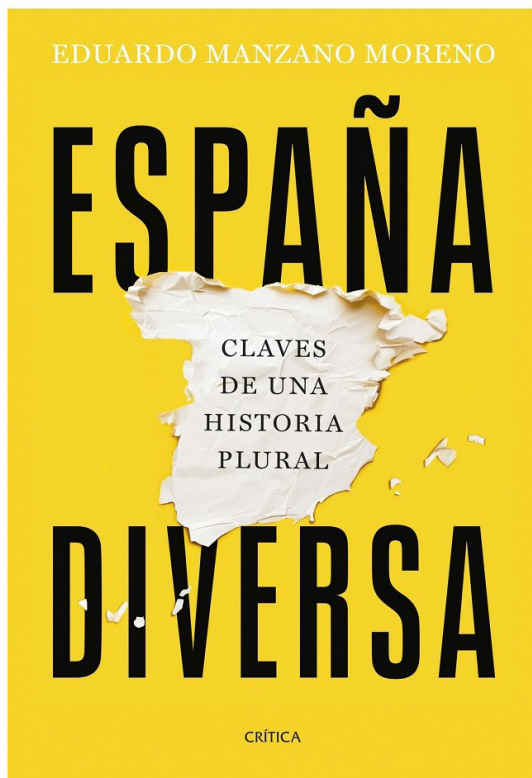


Serafín BECERRA MARTÍN. Arqueólogo. Grupo de Investigación P.A.I.- HUM.-440.

Correo electrónico: serafinbecerramartin@gmail.com



MANZANO MORENO, E. 2024: *España diversa. Claves de una historia plural*. Crítica. 548 páginas ISBN: 978-84-9199-636-1.

Estas líneas las escribo después de conocer los resultados de las elecciones europeas del pasado 9 de junio. La ola reaccionaria de la extrema derecha invade buena parte de Europa, y hoy la célebre cita del Manifiesto Comunista de K. Marx y F. Engels podría modificarse por “Un fantasma se cierne sobre Europa: el fantasma del fascismo”. En primer lugar porque en los estados de la Unión Europea los postulados políticos de partidos de ideología de extrema derecha son aceptados dentro de la normalidad democrática, y segundo porque actualmente los discursos del odio contra la diversidad imperan en el seno de la sociedad actual.

El caso de España es paradigmático, con un progresivo ascenso de partidos y discursos caracterizados por la xenofobia, la intransigencia contra el movimiento LGBTIQ+, o una oposición radical a la igualdad real de género. Estas fuerzas políticas propugnan una identidad nacional excluyente,

para ellos lo español queda definido por la historia. El pasado se entiende como una genealogía de la España actual, una continuidad histórica que va desde Atapuerca hasta la monarquía parlamentaria, con hitos que han forjado y justifican “su” España. En contraposición, los nacionalismos periféricos emplean las mismas bases para construir una narrativa que define la esencia de lo catalán, vasco, gallego o andaluz frente a lo español.

Por todo ello, el libro que presento en estas líneas es esencial para entender la España actual.

La Introducción es una declaración de intenciones, en ella se plantea cuáles han sido los campos de batalla de la historia de España, y como estos han estado marcados por la exaltación identitaria y el enfrentamiento entre una concepción conservadora de la nación española y una difusa postura “progresista”. Mientras que la primera tiene muy definida una idea de España y su historia, con hitos esenciales que forjan la nación, la segunda se centra especialmente en la recuperación de la Memoria Histórica. Esto último no hay que verlo como un aspecto negativo, sino que es muy justo y necesario. Sin embargo, la postura progresista adolece de dedicar sus esfuerzos a una visión general del proceso histórico del estado español, factor que ha sido aprovechado por el conservadurismo para inundar los espacios de difusión histórica de su visión de la historia de España. No podemos dejar de lado el papel que juega en este combate los nacionalismos. Desde posiciones nacionalistas se ha construido un relato mitificado de su pasado que comparte muchos elementos en su manera de hacer historia con el nacionalismo españolista, si bien, contraponiéndose al centralismo castellano. Es una lucha constante de “nosotros” contra los “otros”.

El capítulo primero versa sobre a qué nos referimos cuando hablamos de España, desde el punto de vista geográfico, de la idea de territorio, y la diversidad de gentes que han poblado el solar ibérico. A la pregunta de ¿Qué es España? el autor reconoce la dificultad patente de fijar un concepto que ha variado con el tiempo, a pesar de que sectores de la sociedad pretendan considerarlo una realidad inmutable cuya esencia perdura hasta

nuestros días.

Uno de los elementos esenciales de la diversidad es la variedad de lenguas que existen actualmente en España, desgranando en el capítulo 2 el origen y desarrollo de las mimas. Al contrario de lo que ocurre en otros estados europeos, casos de Francia, Alemania e Italia, en el estado español no ha triunfado una política de homogeneización lingüística. De este modo, aún perviven lenguas como el euskera, el catalán o el gallego, a pesar de que el castellano ha sido y es el idioma predominante de las estructuras centrales del estado. Uno de los puntos fuertes de este capítulo del libro es la manera accesible en la que aborda la genealogía de cada una de las lenguas y como estas se fueron institucionalizando. Es de destacar que incorpora no solo aquellas lenguas que hoy siguen vivas en nuestro país, sino también el árabe y el hebreo, que a pesar de sus aportaciones al acervo cultural se quedaron en el camino de la historia con la expulsión de musulmanes y judíos. Actualmente, en el enfrentamiento de identidades nacionales que se está dando dentro de nuestras fronteras, las políticas lingüísticas son un elemento arrojadizo, por ello es esencial comprender que esta variedad nos enriquece como país.

La expulsión de los judíos de los reinos hispánicos en 1492 hay que entenderlo como la culminación, o más bien el punto álgido, de un proceso histórico que se inicia con la monarquía visigoda, y que tiene altibajos en las relaciones con cristianos y musulmanes. Eduardo Manzano, como gran conocedor de las sociedades medievales, expone, en el tercer capítulo del libro, con gran acierto como las relaciones entre comunidades religiosas estuvieron marcadas por leyes que cambiaron en función del concepto de estado que tenía cada organización política. Mientras que los visigodos establecieron una discriminación y una persecución a las comunidades judías, los musulmanes fueron mucho más tolerantes con todas las “gentes del libro” (cristianos y judíos) siempre y cuando pagaran tributo (*dhimma*) y estuvieran sujetos a las imposiciones que se les establecía. Pero no solo en al-Ándalus se vivió con cierta tolerancia, también en los reinos cristianos muchos monarcas protegieron y favorecieron el intercambio cultural. Aunque no podemos olvidar el clima antisemita que se generó en algunos periodos, con episodios de violencia extrema como los “pogromos”. Las políticas de persecución y la animadversión de muchos

cristianos hacia los judíos favorecieron que a partir del siglo XIV miembros de la comunidad hebrea se convirtieran al catolicismo. Sin embargo, estas personas nunca fueron aceptadas del todo y siempre estuvieron bajo sospecha de seguir practicando su antigua religión. La diversidad religiosa va a ser perseguida fervientemente especialmente a partir de la monarquía conjunta de los Reyes Católicos.

Es en el capítulo 4 donde Manzano pone de manifiesto su gran dominio de las sociedades medievales hispanas. Sintetiza de manera magistral la génesis y expansión del Islam, y expone brillantemente la conquista e islamización de la península ibérica, así como la evolución político-social de al-Ándalus. El autor hace hincapié en la tendencia que existe a homogeneizar la sociedad andalusí, sin atender a la diversidad vigente desde su implantación hasta la conquista de Granada. También procura hacer ver al lector/a que al-Ándalus fue algo más que un hiato de ocho siglos, y que después del califato de Córdoba no viene un periodo residual de la historia de España. Pero, reivindicar al-Ándalus como una etapa más del proceso histórico no significa convertir este período en un paraíso civilizatorio frente a la barbarie del norte cristiano.

Espanna frente a los “moros” es lo como el nacionalcatolicismo aborda la Edad Media española, una época donde se forja la identidad nacional contra el invasor islámico. Sin embargo, el autor en el capítulo 5 expone una realidad mucho más compleja que se contrapone al simplismo de aquellos que ven en la Reconquista una Guerra Santa frente al Islam. Idea que no deja de ser un trasunto de la xenofobia actual en algunos sectores políticos y de la sociedad española. Durante la Edad Media las relaciones fueron fluidas y los intercambios culturales estuvieron bien presentes para los hombres y mujeres de las distintas religiones. Esto no quiere decir que la violencia, el abuso sobre la mujer y la intransigencia no hicieran acto de presencia en distintos momentos de la historia medieval de España. El concepto de Reconquista, afianzado a partir de Modesto Lafuente en el siglo XIX, ha sido esgrimido por parte de aquellos defensores de la nación española como una “Cruzada” contra lo “antiespañol”. Este argumento enarbolado por parte de los militares golpistas durante la Guerra Civil, sirvió como legitimación de la eliminación física e intelectual de aquellos que no pensaban

según lo establecido por los ideólogos del Movimiento Nacional.

Una prolongación medieval hispana serán las expediciones y conquistas del continente americano. Aunque el “Descubrimiento” de América en 1492 sea para algunos el inicio de la Edad Moderna, muchas de las motivaciones y relaciones sociales que vamos a documentar entre los primeros conquistadores y evangelizadores del Nuevo Mundo con las poblaciones indígenas ya estaban presentes en la sociedad bajomedieval hispana. Eduardo Manzano, en el capítulo 6, se adentra en terreno pantanoso para desmitificar la gesta gloriosa de la conquista de América. Nos recuerda un pasado lleno de sangre, terror y de conversiones forzosas al catolicismo. Pero más allá de los tópicos, el autor apunta las reacciones contrarias a los abusos coloniales y como se fue gestando una sociedad diversa, pero con el catolicismo como elemento innegociable de la nueva realidad. Por el camino desapareció la variedad social y cultural de las comunidades y estados indígenas que poblaban el continente americano. Un Imperio preminentemente castellano, ya que quedaron en buena medida excluidos de esta empresa los súbditos de los otros reinos hispánicos, que ejemplificaba el carácter de la monarquía compuesta de los Austrias. Actualmente la conquista de América es un terreno abonado al enfrentamiento historiográfico, con sectores nacionalistas españoles que reivindican la benevolencia del Imperio español hacia los pueblos conquistados y se centran en la lucha contra la Leyenda Negra, y por otro lado una historiografía progresista que exalta el indigenismo y condenan a los españoles actuales como herederos de la barbarie conquistadora. Este reduccionismo historiográfico ensombrece la realidad de un proceso histórico complejo, que generó una sociedad variada, con muestras de mestizaje colonial sin parangón, pero lastrada por la discriminación racial.

Más allá de la uniformidad religiosa, a lo largo de la Edad Moderna hubo intentos de imponer una unidad política, social y cultural en España. Propuestas que fracasaron ante la resistencia de los particularismos de algunos territorios. En el capítulo 7, el autor se centra en cómo en nuestro país ha pervivido una diversidad política mayor que en otros del entorno, a pesar de las intentonas por aglutinar bajo un estado uniforme en términos políticos y culturales las distintas realidades territo-

riales. Aboga por desmontar la postura que considera un invento de los nacionalismos y un fracaso del estado español el no haber acabado con esta diversidad. Propone entenderlo como el resultado de una coexistencia pacífica en términos generales, pero que se vio alterada en ocasiones puntuales. La relación de Portugal y Castilla, la configuración plural de la monarquía de los Reyes Católicos y su proyección con los Austrias, las políticas del Conde-Duque de Olivares o la Guerra de Sucesión y la llegada de la dinastía Borbón son los puntos de referencia para E. Manzano para entender los procesos de centrípetos y centrífugos que se dan en la relación entre territorios hispánicos. El peso humano y económico de la monarquía compuesta española recayó en Castilla, y desde este territorio nuclear, con epicentro en Madrid, es donde surgen los proyectos unificadores que son rechazados por los demás reinos. El cambio dinástico a comienzos del siglo XVIII abre una nueva etapa en los equilibrios territoriales de España, originándose tensiones que aún perduran como referentes de la relación centro-periferia en el estado español. Una mención aparte merece el apartado sobre el pueblo gitano, expresión de una diversidad perseguida y condenada a la marginalidad.

El capítulo 8 se titula “La unida desunión de España”, en él el autor expone de manera didáctica el proceso de construcción del estado liberal. El punto de partida es la Guerra de la Independencia, momento en el que se construye una identidad nacional frente al invasor extranjero, en la cual tiene un destacado peso la religión católica. La Constitución de 1812 intenta acabar con los particularismos, considerando estos como una reminiscencia del Antiguo Régimen, algo que frena el avance hacia la modernización del país. La arquitectura de la España liberal es compleja y frágil, un proyecto de los grupos de poder centralistas que lleva a cabo una difícil integración de los intereses de las élites periféricas. Es en este choque de intereses cuando se producen fracturas que aún no se han resuelto de manera positiva, como bien se expone en los apartados sobre vascos y catalanes. Este capítulo evidencia la violencia verbal y física que se va a iniciar en España tras la Guerra de Independencia y perdurará hasta mediados del siglo XX. Una violencia reforzada por la participación directa del ejército en las cuestiones políticas.

La singularidad vasca, apegada a la tradición, frente a una Cataluña transformadora, y todo ello

en contraposición a la construcción de la identidad nacional españolista de la Restauración.

La violencia como medio para acabar con la diversidad, y expresión física de fuerza para defender la nación católica española. A lo largo del capítulo 9, E. Manzano evidencia como desde las Guerras Carlistas hasta la Guerra Civil, las fuerzas reaccionarias han usado la violencia para legitimar la imposición de un concepto de nación católica. Defiende el autor que el carlismo no hay que considerarlo como un movimiento de corte nacionalista, sino más bien como un movimiento reaccionario católico frente al liberalismo. Un conflicto que hay que enmarcarlo en el contexto de las transformaciones políticas y sociales de la segunda mitad del siglo XIX. Momento en el que en España se empieza a generar un sentimiento anticlerical como reacción al apoyo constante de la Iglesia española a las élites gobernantes. Frente a una España republicana, laica y diversa se sitúa otra conservadora, profundamente católica y centralista. Esta última será la que se alce contra el gobierno democrático de la II República, y, con Franco al mando, establezca un proceso de “exterminio físico del disidente”. La sublevación militar de 1936 recogerá toda la tradición conservadora y se articulará como una “Cruzada” contra lo antiespañol, organizándose una depuración de la diversidad, el mal endémico de España para el nacionalcatolicismo. Sin embargo, el proyecto que duró casi medio siglo, fracasó, y la diversidad en letargo bajo la dictadura afloró en los momentos finales del dictador Franco.

España Diversa es una obra frente al predominio de un relato marcadamente conservador, excluyente y alejado de la realidad social actual. Como el mismo autor argumenta en el epílogo, hay que desnacionalizar la historia de España, ofrecer una visión distinta de la dominante, que exponga la diversidad existente en el proceso histórico de la configuración del actual estado español. Como ya hiciera Josep Fontana (Fontana, 2005: 354), reivindica la función del historiador/a para generar un conocimiento que nos ayude a comprender mejor el mundo actual, y nos permita construir una alternativa que tenga en cuenta la diversidad e integre a todos y todas en un proyecto de país.

Contra la tergiversación del Pasado (García Sanjuán, 2019), el adoctrinamiento histórico y la emotividad identitaria, E. Manzano propone una historia desnacionalizada, plural y rigurosa. Aun-

que, como el autor reconoce, esto no es un manual de Historia, sí hay que decir que es una obra de obligada lectura, especialmente para las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras.

Bibliografía

FONTANA, Josep. 2005: *La Historia de los Hombres*. Crítica. Barcelona.

GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. 2019: *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado*. Marcial Pons Historia. Madrid.